

ELEMENTOS DE LA FIESTA BARROCA QUE PERVIVEN
EN LA BAJADA DE LA VIRGEN DE SANTA CRUZ
DE LA PALMA: GIGANTES Y CABEZUDOS,
DANZAS, MASCARADA Y PANDORGA

ELEMENTS OF THE BAROQUE FESTIVAL THAT LIVE IN
THE DESCENT OF THE VIRGIN OF THE ISLAND OF
LA PALMA: GIANTS AND BIG-HEADS, DANCES,
MASQUERADE AND PANDORGA

F. JAVIER CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA*

RESUMEN

La llamada fiesta barroca es una celebración que comenzó antes del siglo XVII y ha pervivido hasta nuestros días, con algunas variaciones, pero manteniendo en su estructura muchos elementos. En este trabajo se analizan los componentes que perviven en los actos de las fiestas quinquenales de la Bajada de la Virgen de las Nieves en la isla de La Palma y se recogen los otros componentes, ilustrados con textos de las crónicas o historias de fiestas del barroco.

Palabras clave: fiesta barroca; gigantes y cabezudos; comparsa; danza; mascarada; mojiganga; encamisada; pandorga; sortija; cañas; parejas; estafermo; cabalgata.

ABSTRACT

The so-called Baroque festival is a celebration that began before the 17th century and has survived to this day, with some variations, but maintaining many elements in its structure. In this paper, the components that survive in the acts of the five-year festivities of the Bajada de la Virgen de las Nieves on the island of La Palma are analyzed. We also include other components, which are illustrated with texts from the chronicles (or stories) of Baroque festivities.

Key words: baroque festival; giants and big-heads; troupes; dance; masquerades; humorous plays (mojiganga); night celebrations (encamisada); kites (pandorga); skill games (aortijas, cañas, estafermo); equestrian festivals (parejas); cavalcades.

* Instituto Escorialense de Investigaciones Históricas y Artísticas. Correo electrónico: jcampos@rcumariacristina.com.

1. INTRODUCCIÓN

Después de recorrer la isla del Señor San Miguel de la Palma, mirar y ver, y luego consultar fuentes y bibliografía, nos convencimos de que el Barroco se había anclado en esta tierra, en sus gentes, en su cultura y en sus tradiciones. De forma consciente o inconsciente, aquí se convive con las formas y el sentido de ese espíritu que cruzó Europa y América durante siglos; es cierto que adaptado con algunos toques al tiempo presente —menos de lo que se puede creer—, y esa es la gran riqueza cultural que subyace en esta ciudad y sus gentes como invariante castiza. Genuina esencia santacrucera¹.

Sobre el tema de la fiesta barroca no hay más remedio que volver a lo ya dicho por los autores; nos limitaremos a unas breves líneas para centrar el tema; en el apartado de la bibliografía remitimos a referencias conocidas y asequibles para el lector palmero, y al público en general gracias a internet.

La fiesta barroca es un tema conocido y estudiado en historia y en arte, y muy abundante la bibliografía general y territorial; en concreto en la isla todo lo relacionado con las «Bajadas de la Virgen de las Nieves», su patrona. Más de tres siglos de permanencia de un hecho que se ha conservado en sus rasgos fundamentales, generando una inmensa documentación gracias a la fidelidad con la que los palmeros han mantenido viva la tradición que posiblemente sea el núcleo más importante de la cultura y el espíritu de la isla y sus gentes.

Toda fiesta es una celebración importante en la que un grupo humano uniforme o una colectividad festeja con todo tipo de actos, que incrementan

¹ Es imprescindible acudir a las ediciones de las crónicas y relaciones de las Bajadas de la Virgen históricas, los libros de actas de los dos congresos internacionales celebrados, los programas oficiales, la revista *Lustrum*, la digital *Bienmesabe* y a otros estudios y monografías y prensa canaria donde hay abundantes referencias de estudios de calidad. Por ser las fiestas barrocas un tema de nuestra especialidad remitimos a obras nuestras donde hemos tocado el tema, y también las de La Palma: «La fiesta del Seiscientos, representación artística y evocación literaria: materiales para un debate». *Anuario jurídico y económico escurialense*, n. 31 (1998), pp. 973-1016; IDEM. «La fiesta barroca, fiesta de los sentidos». En: *La Fiesta del Corpus Christi*. Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha, 2002, pp. 91-122; IDEM. «Religiosidad popular barroca en las fiestas de beatificación y canonización de santo Tomás de Villanueva». En: Isaac González Marcos (ed.). *Santo Tomás de Villanueva: 450 Aniversario de su muerte (VIII Jornadas Agustinianas)*. Madrid: [Editorial Agustiniana], 2005, pp. 269-322; IDEM. «Santa Cruz de la Palma y su fiesta barroca de la Bajada de la Virgen». En: Manuel Poggio Capote y Víctor J. Hernández Correa (eds.). *I Congreso Internacional de la Bajada de la Virgen (Santa Cruz de La Palma, 27-30 de julio de 2017): libro de actas*. [Breña Alta (La Palma)]: Cartas Diferentes, 2017, pp. 73-115.

la alegría interior y potencian el regocijo externo, un acontecimiento público —social, religioso o político— que afecta e implica a todos los habitantes de una ciudad, viviendo intensamente los actos programados y siendo en no pocas ocasiones actores y espectadores de los mismos.

Esa celebración es la síntesis donde confluyen ideología y arte, creencias y sentimientos, gozo y placer, en cantidades similares a las razones que impulsan a los diferentes testigos a integrarse y participar en las manifestaciones que tienen lugar con ese motivo. Las fiestas barrocas son aquellas celebraciones solemnes que organizan los pueblos o las instituciones para conmemorar acontecimientos importantes de carácter religioso o político.

Se les llamó *barrocas* porque fue en ese período artístico y cultural cuando más florecieron en número y contenido estas celebraciones. Como punto de referencia en su estructura y desarrollo tuvieron como modelo la celebración litúrgica del Corpus Christi —fiesta barroca por excelencia—, y todo lo que en torno a ella se unió. Por su diseño y estructura son festejos complejos en el que se articulan elementos religiosos y artísticos, literarios y musicales, y cuya ejecución de actos programados producen gozo espiritual, placer intelectual y regocijo externo en el público que participa como actores o como espectadores. La fiesta barroca es fiesta de los sentidos porque ellos son sus primeros destinatarios luego transformado en sensación de belleza y placer cuando su impacto es asimilado por el entendimiento, destinatario último del proceso racional humano.

En la sociedad civil del Antiguo Régimen cualquier hecho del ciclo biológico de los miembros de la familia real, tales como los nacimientos, los matrimonios o las muertes, se convertían en motivo inexcusable de celebración. Los acontecimientos oficiales relacionados con el rey y el sucesor, en cuanto actos dinásticos, se transformaban en acontecimientos de rango nacional que, por su propia naturaleza, debían ser celebrados como hitos del reinado, tales como la entrada oficial del rey, la coronación del nuevo monarca, la jura del príncipe heredero, y hasta la salud recuperada del monarca, cambiar el luto oficial de la muerte de un monarca por la exaltación al trono del sucesor, y por la conversión religiosa de un reino.

En la España del Barroco las beatificaciones y canonizaciones, principalmente, se conmemoraron organizando grandiosas y costosos festejos con un variado programa de actos en los que se mezclaba lo espiritual y lo festivo, lo cultural y lo artístico, aunque en estas celebraciones el objetivo religioso es lo que originaba y justificaba la fiesta, sin olvidar que la monarquía católica sale fortalecida porque las apoya y respalda, la nobleza refuerza su posición y las clases populares disfrutaban como espectadores y como actores.

La beatificación o canonización de un santo se convierte en el hecho social —civil y religioso— más importante del Seiscientos español e hispanoamericano, por el despliegue de actos que suscita la celebración de la función en Roma, en el pueblo donde nació, en el lugar donde vivió, etcétera; si perteneció a una orden religiosa serán todas las ciudades donde existan conventos las que se vuelquen para conmemorar al nuevo protector.

2. *ACLARATIO TERMINORUM*

Al comienzo de un acto académico importante en la universidad medieval, en el que se discutiría una conclusión o proposición debatida, para centrarse adecuadamente en el tema era normal que inicialmente los representantes de las diversas tendencias quedasen de acuerdo en los contenidos conceptuales de los términos fundamentales que entrarían en la discusión, es decir, ponían las bases del método del trabajo intelectual. A ese paso previo se le llamaba *aclaratio terminorum*.

Los lectores de relaciones, sucesos y noticias de celebraciones de las llamadas «fiestas barrocas» —aunque fueron más de las celebradas en los siglos XVII y XVIII—, saben que hay unos términos con que los diferentes autores denominan a los principales actos que integraban esos complejos espectáculos y ceremonias, que de ambas cosas tenían. Para evitar confusiones creemos importante clarificar los nombres y conocer los contenidos de las palabras o unidades lingüísticas que vamos a utilizar como base de nuestro trabajo, sobre todo, para comprender el sentido que les daban.

Esto es importante, también, porque en las crónicas y relaciones de las fiestas, que son las fuentes documentales de nuestro trabajo, nos encontramos con nombres diferentes para designar cosas semejantes, aunque en algunos casos con diferencias muy leves y secundarias.

Recurrimos a las acepciones que da el *Diccionario de la Real Academia Española* para cada uno de los nombres sustantivos, que han dado contenido a los diferentes actos de la fiesta, tomándose como canon o arquetipo. Conviene tener en cuenta que cada fiesta fue propia y única; en la realización de los programas los encargados de organizar los diferentes actos y diseñar los elementos de cada cosa: altares efímeros, arcos de triunfo, carros, ornamentación de fachadas, vestidos para los desfiles de las comparsas y máscaras, etc.

Sabiendo cómo era el modelo trataban de ajustarse exactamente a esas características, pero en otros casos se adaptaban a las circunstancias de las

posibilidades y elementos con los que contaban, principalmente por tiempo y presupuesto. Por eso veremos casos donde se juntan dos aspectos similares para montar un acto. Además, en esas particularidades de cada caso y cada fiesta, jugó un factor muy importante, el gusto, la calidad y la categoría de los diseñadores y los artífices, sabiendo que en no pocos casos fueron esos autores grandes artistas y maestros.

Así lo leemos en el *Diccionario de la Real Academia*:

—*Gigantes*

3. m. y f. Ser fabuloso de enorme estatura, con figura humana, que aparece en cuentos y fábulas mitológicas.
5. m. y f. gigantón (figura gigantesca que suele llevarse en algunas procesiones).

—*Cabezudos*

4. m. En algunas fiestas populares, persona disfrazada con una gran cabeza, y que a menudo acompaña a los gigantes.

—*Comparsa*

2. f. Grupo de personas que, ataviadas de forma similar, frecuentemente con intención jocosa o sarcástica, participan en una fiesta popular.

—*Danza*

1. f. baile (acción de bailar).
2. f. baile (manera de bailar).
3. f. Conjunto de danzantes.

—*Mascarada*

1. f. Festín o sarao de personas enmascaradas.
2. f. Comparsa de máscaras.
3. f. Farsa (acción realizada para fingir).

—*Mojiganga*

1. f. Obra teatral muy breve, de carácter cómico, en la que participan figuras ridículas y extravagantes, y que antiguamente se representaba en los entreactos o al finalizar el tercer acto de las comedias.
2. f. Acción burlona o lúdica.
3. f. Fiesta popular en la que se utilizaban disfraces estafalarios, especialmente de diablos o animales.

—*Encamisada*

2. f. Mojiganga nocturna en la que se vestían largas camisas blancas con hachones encendidos.

—*Pandorga*

1. f. Figurón a modo de estafermo, que en cierto juego antiguo daba con el brazo al jugador poco diestro.
2. f. Juego de la pandorga.
3. f. Cometa que se sube en el aire.
6. f. Mur. zambomba (instrumento musical).

—*Sortija, correr sortija*

1. loc. verb. Ejecutar un ejercicio de destreza que consistía en ensartar, corriendo a caballo, con una lanza o una vara, una sortija colgada de una cinta.

—*Cañas, juego de*

20. f. pl. Fiesta de a caballo en la que diferentes cuadrillas hacían escaramuzas arrojándose recíprocamente cañas, de las que se resguardaban con la adarga.

—*Parejas, juego de*

9. f. En las fiestas de armas, cada par de caballeros con un mismo traje, divisa y jaeces de caballos, que corrían o combatían juntos y unidos, y cuya destreza consistía en hacerlo al mismo tiempo.
11. f. pl. Equit. Carrera que dan dos jinetes juntos, sin adelantarse ninguno, por lo cual suelen ir dadas las manos.

—*Estafermo*

1. En juegos y ejercicios de destreza caballerescos, figura giratoria de un hombre armado con un escudo en una mano y una correa con bolas o saquillos de arena en la otra, al que golpeaban con una lanza los participantes, que debían evitar que, al girar, les devolviese el golpe.

—*Cabalgata*

1. Desfile de jinetes, carrozas, bandas de música, danzantes, etc., que se organiza como festejo popular.

* * *

Nuestro trabajo tiene el objetivo de mostrar el parecido de algunos actos de las fiestas de la Bajada de la Virgen de las Nieves con los de las fiestas barrocas del mundo hispánico donde se celebraron, tanto en el ámbito religioso como civil. Sirve también para ratificar cómo el modelo fue universal —respetando pequeñas peculiaridades locales, que en algunos casos como en La Palma, se les conoce con otro nombre—, lo que prueba la fuerza del modelo, y admirando cómo se difundió por todas partes hasta crear el arquetipo que le dio fuerza y consistencia en la medida que se repetía y repetía.

De alguna forma es una antología; el interés está en haber seleccionado muy diversas fiestas y lugares, debiendo valer por sí misma la muestra que se recoge, pero sabiendo que se puede ampliar con textos de muchas más relaciones de fiestas como existen, lo que serviría para ratificar lo que decimos.

Una dificultad es tratar de identificar y agrupar algunos actos que hacen los autores de las fiestas de la Bajada de la Virgen con las *relaciones* y *crónicas* que escribieron. Sin duda, unos y otros, cuentan lo que vieron que se hizo en las fiestas que describen. Como ya hemos dicho, hubo lugares donde se hicieron actos mezclando varios elementos, aunque tenemos como referencia el contenido canónico que da el *Diccionario de la Real Academia* de cada uno de ellos, según hemos recogido.

Nosotros nos centramos en los actos que citan las crónicas de las Bajadas de la Virgen completado con los relatos de otras fiestas, cuyos textos sean iguales o semejantes, y que se pueden homologar fácilmente, aunque se denominen de forma distinta. Excluimos aquellos elementos que por su enorme importancia deben ser tratados en un estudio monográfico, como es el de los Carros de la fiesta en general y el de la Bajada en particular; tampoco la tarasca, por ser un elemento exclusivo de la procesión del Corpus.

Hay otros temas que al incluirse en las celebraciones de la Bajada de la Virgen y estar asimilados como integrantes legítimos y válidos, sin embargo, no formaron parte de las «fiestas barrocas», que es el tema de nuestro estudio y debemos dejarlos. Por la misma razón, aunque en el apartado *aclaratio terminorum* hemos enumerado actos para que quede constancia, que se celebraron en muchas otras fiestas, no los incluimos en este trabajo porque en las fiestas lustrales de La Palma no tenemos constancia de que se celebrasen.

3. ELEMENTOS FESTIVOS

3.1. *Gigantes y cabezudos*

Los gigantes, o gigantones, y cabezudos —enanos, gigantillos o gigantillos enanos—, son unas figuras que se ajustan a su nombre; los gigantes de varios metros altura mientras que los cabezudos eran de la altura del portador destacando por las grandes dimensiones de sus cabezas, que les da una visión desproporcionada por esas dimensiones desajustadas con relación a la persona humana.

Los primeros —siempre en versión masculina y femenina— se arman sobre una estructura ligera que lleva una persona joven suficientemente ágil, puesto que el atractivo es el movimiento y baile que hace durante el desfile; generalmente representan a un rey y una reina, y otros tipos populares de la

zona y ciudad concreta o imitando a tipos de otras razas. Los cabezudos suelen ser figuras que pueden representar a tipos más generales —demonio, bruja, payaso, pirata, policía y algún animal fantástico, etc.—, con facciones disformes y exageradas que producen risa. Generalmente estaban hechos en cartón piedra y pintados —hoy también con materiales livianos—, en colores fuertes y brillantes. Conjunto tan querido y popular en las fiestas que un autor veremos más bajo que afirma: «Esta era la danza de Gigantones, sin la que ninguna fiesta es grande»².

Complemento obligado de estas figuras era la banda o charanga de música que interpretaba ritmos populares conocidos que era la justificación del baile de las figuras y motivo para que la mayoría de los niños se animasen a imitar alegremente esos pasos de danza.

Originariamente el conjunto de estas figuras y su acompañamiento musical eran los que abrían la procesión del Corpus precediendo en algunos casos a la figura simbólica de la tarasca, que no siempre la había. De ahí pasaron a ser utilizados en las procesiones de las fiestas barrocas, y como elemento exento se utilizaban en todas las fiestas principales, desfilando por las mañanas temprano como un pasacalle.

En el caso concreto de algunas islas del archipiélago canario, los gigantes y cabezudos, en conjunto o cada sector de ellos, han recibido nombres concretos como «papahuevos» y «golosillos». En La Palma reciben el nombre de «mascarones»³.

Así se recoge en la crónica de la Bajada de la Virgen de 1815⁴.

² Por su importancia dejamos constancia de la supresión de este tipo de actos. «En ninguna iglesia de estos reinos haya danzas ni gigantones». En: *Novísima Recopilación*, I, I, 12: «En ninguna iglesia de estos reinos, sea catedral, parroquial o regular, haya en adelante danzas ni gigantones; y cese del todo esta práctica en las procesiones y demás funciones eclesiásticas, como poco conforme a la gravedad y decoro que en ellas se requiere (1). (1) Por Real resolución a consulta del Consejo de 10 de abril de 1772 se mandó cesar en Madrid los gigantones, gigantillas, y tarasca, porque lejos de autorizar semejantes figurones la procesión y culto del Santísimo Sacramento, causaban no pocas indecencias, y servían solo para aumentar el desorden, y distraer o resfriar la devoción de la Majestad Divina». Don Carlos III en San Ildefonso, por Real Orden de 10 de julio de 1780, y consiguiente cédula del Consejo de 21 del mismo.

³ POGGIO CAPOTE, Manuel. «Los gigantes y otras figuras alegóricas en las antiguas procesiones del Corpus canario». *Tebeto: anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura*, n. 20 (2012), pp. 437-456; POGGIO CAPOTE, Manuel, LORENZO FRANCISCO, Belén. «Las danzas de imaginaria festiva de Santa Cruz de La Palma: Mascarones y Enanos». *El pajar: cuaderno de etnografía canaria*, n. 30 (2014), pp. 100-108.

⁴ PÉREZ GARCÍA, Jaime. *Descripción de todo lo que pasó en la Bajada de Nieves en La Palma, año de 1815*. La Laguna: Julio Castor; p. 36.

En la noche del día 21 [enero de 1815] fue mucho mayor el concurso de gente; hubo 4 bailes, tres de marineros (folías), y uno de campo (tajaraste). El domingo siguiente, 22, fue el concurso mucho mayor pues las gentes de los campos inmediatos, a la noticia de que había gigantes, concurren muchos; el Barco hizo muchos saludos y varias evoluciones con las velas, y el Castillo hizo también mucho fuego. En esa tarde tenía el barco su falúa con 12 remeros muy bien vestidos, la dicha bien pintada con su gran pabellón; cuando divisaban algún sujeto distinguido, a son de pito soltaban la lancha y con música dentro los venían a buscar; hacían sus ciertas muecas con los remos e iba la fingida falúa con su bandera hasta el barco, y así que entraban los dichos señores hacían saludo. En estas y otras hizo señas el morro de venir ya el trono que siempre es uso traerlo dicho día; a este tiempo llegaron los gigantes al barranco y después de haber bailado allí fueron a encontrar el racho. En este intermedio estuvieron hablándose el Barco y el Castillo avisándose que hiciesen saludos cuando llegase el equipaje de Nuestra Señora [...] Llegó en fin el rancho del trono, andas, sagrario, barandas, perillas, gigantes, clarín, banderas, tambores, ramos etc.



Comparsa de Mascarones de Santa Cruz de La Palma en la plaza de Santo Domingo, ca. 1870

En otras fiestas tenemos:

—Madrid (domingo, 19 de junio de 1622)⁵:

⁵ MONFORTE Y HERRERA, Fernando. *Relación de las fiestas que ha hecho el Colegio Imperial de la Compañía de Jesús de Madrid en la canonización de San Ignacio de Loyola y S. Francisco Xavier*. Madrid: por Luis Sánchez, 1622, ff. 24v y 35r.

Delante del Cuerpo de San Isidro iba su pendón, y el Santo en la insigne arca de plata, que con tanta grandeza le ofrecieron los plateros de esta Corte [...]. Alegaban y entretenían la procesión danzas muy ingeniosas y de mucha costa, que la Villa mandó hacer, singularmente contentaron cuatro de los cuatro elementos. Iban éstos con cuatro carros muy bien adornados [...]. Los gigantones, obligados de qualquiera fiesta, hicieron su figura. Solo faltó la tarasca, para que pudiesen los muchachos gozar de todo sin sobresalto. Otras muy concertadas de cuenta, a quien seguían una gran tropa de danzas de lugares comarcanos.

—Madrid (domingo, 18 de septiembre de 1746)⁶:

A las cuatro de la tarde hicieron señal las campanas, que alegremente vocingleras, sirvieron de sonoro preludio, y con su alborozado estrépito convidaban a prevenirse para el regocijo. Daban principio aquellos corpulentos Hipérboles de la estatura humana, que juntan lo divertido con lo tremendo, y a no ser tan frecuente su visita, sin duda causaría su vasta mole algún miedo. Esta era la danza de Gigantones, sin la que ninguna fiesta es grande. La insigne, e ilustre cofradía sacramental de San Luis, convidada en particular, era, la que hacía brillante guía con sus costosas, y lucidas insignias, así de pendones como de estandartes [...]. En el centro de este primero cuerpo iban los clarines con sus mangas reales, y timbales correspondientes, que en ecos armoniosos prevenían las atenciones. Precedía todo este aparato a la Cruz de la Comunidad, acompañada de ciriales.

—Valencia (1780)⁷:

Después de los carros y los reyes de armas, van los gremios de artistas y artífices, bien vestidos con sus velas encendidas. «A tan lucido cuerpo de la república siguen los ocho gigantes, vistosos y adornados personajes de seis a diez arrobas de peso [1 arr. = 12,78 kg.], con cirios de ocho a diez libras de peso [1 lib. = 0,355 kg.], que simbolizan, el español y la española (que dice el vulgo) la Europa; el turco y la turca, la de Asia; el moro y la mora, la África; y el negro y la negra, la América; y su altitud, el que este alto misterio de la Eucaristía estuvo y está difundido por todas las cuatro partes del mundo.

Van con ellos seis enanos de vistosa composición, significando con sus grandes cabezas, que el misterio de la Eucaristía también se halla grandemente recibido en los pequeños Estados católicos de las tres restantes partes del mundo.

—Zaragoza (miércoles, 17 de septiembre de 1656)⁸:

⁶ GARCÍA, Nicolás. *Desempeño el más honroso... en los festivos, ruidosos triumphos, con que fue solemnizada la Canonización de San Camilo de Lelis...* Madrid: en la Imprenta de la Viuda de Juan Muñoz, s. a. [1748], p. 44. En todos los casos actualizamos la grafía y ortografía de los textos.

⁷ ORTIZ, José Mariano. *La procesión del Corpus de Valencia en el siglo XVIII*. Valencia: Imprenta de José Rius, 1865, pp. 14-15.

⁸ ABÁS Y NICOLAU, G. M. *Narraciones de las fiestas en Zaragoza el septiembre de M.DC.LIX. a la Canonización de Sto. Tomás de Villanueva, Arçobispo de Valencia, del Orden de San*

Iban delante de todo el concurso, abriendo camino entre la gente, como el día del Corpus, los Gigantes de la Ciudad, dos altísimos, vestidos de hombre y mujer, cuatro Gigantuelos enanos, bailando, y tocando sonajas, y pulgares, y dos en caballitos, que todo alegraba mucho. Seguían inmediatamente los estandartes, y banderas de los Oficios.

—Salamanca (domingo, 28 de octubre de 1618)⁹:

Después del estandarte [de la Universidad] iba la imagen de nuestra Señora en un trono alto dorado, y adornado de flores de seda, en hombros de religiosos de todas las Órdenes que se iban turnando a trechos, y a los dos coros veinticuatro niños de lo más hermosos que se pudieron hallar vestidos de ángeles con sus sandalias nuevas. Tunicelas de tafetán blanco, con sus alas, y cabelleras rubias, tocados con pañizuelos guarnecidos de puntas de Flandes [encajes pequeños y con picos] que alumbraban con hachuelas de cera blanca a la imagen de la Reina de los Cielos. El palio era de tela de oro con goteras de brocado [...]. Hubo diferentes pareceres entre los comisarios sobre alegrar la procesión con danzas, de violones, gigantes, labradores, gitanos, tarasca, y otras que sirven de entretener el pueblo, y [...] el regocijo. Algunos votaron que las hubiese, poniendo la mira en celebrar la fiesta con mayor solemnidad, y aparatos; otros fueron de parecer, que desde la procesión se acudiese con todo esfuerzo, a la contemplación del misterio que por ser tan alto, y de solo el entendimiento, sería bien granjearle atención, con menos divertimiento del sentido [...], y este voto se siguió.

3.2. *Danzas y mascaradas*

Las danzas en su origen estuvieron ligadas al mundo ceremonial y religioso; por el uso y abuso en la reforma de Carlos III fueron prohibidas¹⁰. En las fiestas

Agustín. Zaragoza: en la Imprenta de Miguel de Luna, 1660, p. 74; ORTÍ BALLESTER, Marco Antonio. *Solemnidad festiva con que en la insigne, leal, noble, i coronada Ciudad de Valencia, se celebró la feliz nueva de la Canonización de su milagroso Arçobispo Santo Tomás de Villanueva*. Valencia: por Gerónimo Vilagrasa, 1659, pp. 8-9 y 223.

⁹ [MÁRQUEZ, Juan]. *Relación de las fiestas que la Vniuersidad de Salamanca celebró, desde 27, hasta 3. de Octubre. de, año de 1618, al juramento del nueuo Estatuto, hecho en dos de Mayo, del dicho año, de que todos sus graduados defenderan la pura, y limpia Concepcion de la Virgen nuestra Señora, concebida sin mancha de pecado original. Ordenada por mandado y comission de la mesma Vniuersidad, en su Claustro Pleno*. Salamanca: en la Imprenta de Antonia Ramírez, viuda, 1618, pp. 59-61.

¹⁰ Estrechamente relacionada con la nota n. 2. «Prohibiciones de disciplinantes, empalados, y otros tales espectáculos en procesiones, y de bailes en Iglesias, sus atrios y cementerios». En: *Novísima Recopilación*, I, I, 11: «Las Chancillerías y Audiencias del reino no permitan disciplinantes, empalados, ni otros espectáculos semejantes que no sirven de edificación, y pueden servir a la indevoción y al desorden en las procesiones de Semana Santa, Cruz de Mayo, rogativas, ni en otras algunas; debiendo los que tuvieren verdadero espíritu de compunción y penitencia elegir otras más racionales, secretas y menos expuestas, con el consejo y dirección de sus confesores [...].»

barrocas encontraron un escenario adecuado para la manifestación de sentimientos de todo tipo hasta lograr ser un componente imprescindible en el desarrollo de esas celebraciones. Eran ejecutadas por varones vestidos con atuendos especiales de calidad; además de las diferentes piezas de ropa y calzado utilizados que formaba el equipo de los danzantes, prescritos en sus reglas y la tradición: zapatillas, medias, pantalones, camisas, fajas, pañuelos grandes de señora, tocados.

En muchos lugares utilizaban una prenda sujeta a la cintura que cae suelta sin ceñirse al cuerpo y cubriendo los pantalones. Comúnmente esa pieza ha sido un elemento fundamental del vestido femenino, que en esta ocasión y en esos lugares han utilizado los hombres, y no es difícil ver este tipo de danzas y atuendos; por ejemplo, en fiestas no anuales las encontramos en las bajadas, subidas, o traslados de la Virgen de los Reyes de la isla del Hierro (cuatrienal), y de la Virgen de Tejada, de Moya (Landete y otros pueblos del marquesado) (Cuenca, septenal).



Danza de la Bajada de la Virgen de los Reyes, El Hierro

Y finalmente celen con la mayor vigilancia sobre el cumplimiento de todo esto, procediendo contra los contraventores conforme a las leyes del reino; a cuyas penas, y a la más seria demostración que corresponda según las circunstancias, serán responsables las justicias que así no lo hicieren; y los prelados, párrocos y demás personas eclesiásticas a quienes pertenezca, celen también sobre lo mismo en los términos prevenidos en el capítulo cuarto de la real cédula de 19 de noviembre de 1771. Don Carlos III en El Pardo, por Real Cédula de 20 de febrero de 1777».

En la procesión del Corpus las danzas —netamente rituales— las vemos en la fiesta de la octava de Valverde de los Arroyos, en las del Santo Niño de Majaerayo, ambas en la provincia de Guadalajara, y en las de la Virgen de Tejeda de Moya. En Sevilla los Seises, en Carnaval, Corpus y la Inmaculada. Y el caso de Camuñas (Toledo), en la procesión del Corpus, donde delante de la eucaristía se representa un sencillo auto sacramental visual, que se va desarrollando a lo largo del desfile procesional, en el que luchan el diablo y los pecados con las almas defendidas por los danzantes y la gracia divina, encarnada esta en un hombre vestido de mujer, que termina triunfando gracias a la presencia del señor. Todo esto abarca también a prácticas de raíz ceremoniales y análisis antropológicos que no es el momento de hacer, aquí y ahora.

Las mascaradas fueron unos actos —festín o sarao—, donde un conjunto de danzantes con el rostro tapado y disfrazados de forma muy variada según el lugar y las posibilidades, desfilaban bailando; generalmente estas comparsas solían tener un matiz burlesco y crítico; en algunas relaciones se las califica de máscaras jocosas. La música era sencilla y con ritmo repetitivo, que era interpretada por instrumentos populares como el tambor (la caja), pitos (flautas) y/o la gaita.

Al ser actos populares era muy grande el número de participantes —gremios y estudiantes—, y cada sección llevaba su correspondiente carro triunfal profusamente adornado con decoración alusiva a la festividad que se celebraba, con figuras alegóricas, tarjas, jeroglíficos, etc.

En La Palma tenemos información de un modelo¹¹:

Un día de febrero de 1765 próximo a la venida por la noche salió otro carro. «Circundeaba el carro una famosa danza de mancebos cuyo indumento brillaba con la mayor pulcritud, mitad vestidos a lo femenino y los otros de varón, que al contorno del carro danzaban diestrisísimamente llevando las atenciones el airoso ademán de sus diestras, sus opulentos vestidos, imitando en los sombreros lo primoroso de los de la escolta. Salió este aparato festivo a las 8 de la noche estando las calles, balcones y ventanas llenas de iluminación, unas con imágenes de María esculpidas en papel, puestas luces a la espalda. Iluminadas en primorosas perspectivas, otras con los atributos, y todas las casas con hacas, faroles y, a lo menos con luminarias que hermo세aban mucho la ciudad; y dio fin a las tres de la mañana este segundo regocijo».

¹¹ *Descripción verdadera de los solemnes Cultos y célebres funciones que la mui noble y leal Ciudad de Sta Cruz en la ysla del Señor San Miguel de la Palma consagró a María Santísima de las Nieves en su vaxada a dicha Ciudad en el quinquennio de este año de 1765.* Edición de Antonio Abdo, Pilar Rey y Jesús Pérez Morera; [notas], Jesús Pérez Morera. [Santa Cruz de La Palma]: Ayuntamiento de Santa Cruz de La Palma, Escuela Municipal de Teatro, 1989, p. 21.

Testimonio de otro día con el mismo modelo¹²:

El día de la venida «A la noche salió desde muy temprano la caja por las calles para juntar a los que habían de concurrir a la función. Detúvose ésta en salir hasta las diez de la noche, cosa extraña a la república porque las otras noches salieron muy a la prima, pero la determinación de quien dispuso la fiesta, dilató más la salida para hacer la función más deseada, y tanto, que infería el pueblo haber aquella noche una tan larga, porque andaba la caja por las calles hasta la hora dicha de las diez. Salieron del principio de la ciudad una tropa de hombres vestidos de mujeres, con mantos y sayas los más viejos que se hallaron con fusil al hombro y con rucas por espadas. Iba esa gente marchando, desfilados por su orden, pero tan sin orden todo, que iba todo al revés, pues el capitán marchaba en la retaguardia y el sargento en la vanguardia; el cajero fuera de su lugar, y por fin todo a la contra de cómo *se debía* corresponder».

Con motivo de la creación de la Real Audiencia de Cuzco se organizaron importantes fiestas para recibir el «sello real». Las fuerzas vivas de la ciudad organizaron un amplio programa de actos, en el que participaron muchas personas como actores y espectadores. Se puede apreciar la coincidencia en la danza de máscaras con poca deferencia de años¹³.

Diciembre de 1788. «Diez y seis jóvenes de viveza, agilidad, y ánimo desembarazado fueron los destinados a la danza, todos vestidos uniformemente de coseletes, y calzones de raso liso nácar, ricas medias blancas de seda, y borceguíes blancos guarnecidos de brillantes lentejuelas, sombreros tejidos de vástagos de delgada enea, con plumajes vistosos, y airosos listones de cintas de varios colores, que también ceñían en brazos y piernas. Ocho hacían de hombres, y otros ocho de mujeres; la distinción estaba en el gesto dulce de la máscara, y en unos toneletes encarnados del mismo raso liso, que descendían de la cintura a las vecindades de las rodillas, que se dejaban descubiertas, y despejadas. Añadíase a los diez y seis un figurón vestido de otra estofa, pero con sus matices de ridículo para despertar en el pueblo la risa que estaba como adormecida por la gravedad del tripudío [baile]. En el sombrero, en su cucarda, y penacho, en los ademanes, en las excursiones que hacía, en el aire gracioso de presentarse, mostraba todo ese sainete que empeña a desatarse en carcajadas a la alegría conspirada. En medio de esta graciosidad, él era el que a golpes concertados de una vara daba el compás a toda la danza».

Ahora recogemos otros ejemplos de mascaradas organizadas por motivos diferentes donde se mantiene la unidad del concepto con matices propios que muestran la enorme variedad de estos actos.

¹² IBIDEM, p. 34.

¹³ CASTRO, Ignacio de. *Relación de la Fundación de la Real Audiencia del Cuzco en 1788...* Madrid: en la Imprenta de la Viuda de Ibarra, 1795, p. 197.

En Salamanca con motivo de la canonización de san Juan de Sahagún, patrono de la ciudad, así la organizaron¹⁴:

En Salamanca los escribanos, mercaderes y plateros organizaron una grandiosa máscara la noche del 27 de diciembre de 1790. Se juntaron en la Puerta de Zamora y se dirigieron al convento de San Agustín por cumplimentar al nuevo santo y luego recorrieron la ciudad. Abría la comitiva un conjunto de tambores y clarines a quien seguía el padrino de la máscara acompañado de veinticuatro lacayos vestidos a la turca; luego iban cuarenta parejas de caballos bien enjaezados llevando al estribo otros tantos lacayos con antorchas encendidas; después venía una con un alfanje desnudo en ademán de defender, si fuera necesario, al que llevaba un Vitor a San Juan de Sahagún que cerraba la máscara. Todo ello estuvo acompañado por cuatro polvoristas disparando cohetes constantemente; en total se juntaron unas doscientas hachas y se prolongó durante más de cuatro horas. «La gala fue excesiva, la pedrería, los jaeces, los vestidos de los lacayos hechos entonces al propósito, la variedad de las respectivas parejas fue de mucho precio. Añádase el de la cera y pólvora y se sacará muy excesiva suma».

Y en la misma ciudad, esta vez con motivo del juramento que hizo la universidad de acatamiento de la Inmaculada Concepción y el voto de todos los estamentos del centro se organizó¹⁵:

Estaba revuelta al tronco del árbol [artificial] una sierpe de lienzo pintada, y llena también de cohetes, con una gran bomba en la boca, que se hizo para lograr una máscara, que cien estudiantes habían trazado, para alegrar más los fuegos, y el pensamiento de ella era, que vestidos ridículamente, unos de papel, otros de estera, y otros de otras invenciones (cosa que se hace con gran primor en Salamanca) saliesen enmascarados con hachas de pez en las manos, acompañando a otro, que llamaban don Quijote, que iba en un rocín muy flaco que iba a pegar fuego al árbol, en que estaba revuelta la sierpe.

Por el mismo motivo inmaculista y la misma institución convocante, tenemos la mascarada que organizó la Universidad de San Marcos de Lima dentro del programa de fiestas¹⁶:

¹⁴ VIDAL, Manuel. *Agustinos de Salamanca: historia del Observantísimo Convento de San Agustín*. Salamanca: por Eugenio García de Honorato, 1751, v. II, pp. 161-162; otra fiesta de máscara, 25-XII-1790, p. 161.

¹⁵ *Relación de las fiestas que la Vniversidad de Salamanca celebró, desde 27, hasta 31 de Octubre. de, año de 1618, al juramento del nuevo Estatuto, hecho en dos de Mayo, del dicho año, de que todos sus graduados defenderan la pura, y limpia Concepcion de la Virgen nuestra Señora, concebida sin mancha de pecado original, ordenada por mandado y comission de la mesma Vniuersidad, en su Claustro Pleno*. Salamanca: En la Imprenta de Antonia Ramírez, viuda, 1618, p. 17. Aunque se imprimió de forma anónima, hay suficientes pruebas para asignar la autoría al agustino P. Juan Márquez.

¹⁶ CANO GUTIÉRREZ, Diego. *Relación de las fiestas triumphales que la insigne Universidad de Lima hizo a la Inmaculada Concepción de Nuestra Señora...* Lima: por Francisco Lasso, 1619, pp. 5 y 6, respectivamente.

Día 4 de febrero de 1619; fue impuntual. «Salió tan de sus límites en el intento y modo, que solo tuvo de ella sacar los personajes cubiertos los rostros, que en lo demás, la riqueza en los gastos, las pompa en el aparato, las galas en las invenciones, la diferencia en los trajes, el aire y despejo en los talles, el brío en los alientos, venciendo el tamaño de la esperanza, y menospreciando el nombre de máscara, se alzaron a mayores con el título de portento, y cosa nunca vista, ni imaginada: porque los que estaban hechos a las de España la extrañaron por nueva: y aunque necesariamente en bosquejo se sacó a medida de la idea de su autor, después se aderezó con tales accidentes y circunstancias, que pareció su ser de milagro. En ella se redujeron a epílogo las cosas más signas de memoria [...].

Tiene la Universidad copioso número de estudiantes que frecuentan sus Escuelas en todo género de Facultades mayores, divinas y humanas, de los cuales, como de partes tan de su cuerpo se aprovechó para la máscara, repartiéndolo el Rector con avisada prudencia entre todos el trabajo para hacerlo más llevadero. A los Colegios encargó los carros, y personas que habían de acompañarlos según el orden de las edades y sufrimiento de haciendas que en ellos se conocía... A todos así ocupados asistía de noche y de día (porque no aflojasen un punto)».

La máscara fue concebida como la narración secuencial de la historia sagrada dividida en seis «edades» o bloques; el montaje de los carros, la elaboración de jeroglíficos, las figuras alegóricas, preparar las indumentarias específicas de las figuras y las libreas de los acompañantes, y demás elementos, corrió cargo de los estudios mayores. Con un montaje similar la Compañía de Jesús organizó una mascarada —llamada triunfo— en Madrid para celebrar la canonización de san Ignacio de Loyola y san Francisco Javier, en junio de 1622, citadas por Lope de Vega¹⁷:

No fue más el triunfo que una práctica representación de la traza que el cartel lleva; porque así como allí se ven los Santos hollar el mundo, y sustentar el cielo, en figura de los que sujetaron a la tierra, ya menospreciándola, ya conquistándosela a Dios, y lo mucho que sirvieron al cielo, haciendo que sus piadosas y santas influencias se comunicasen a todo el mundo: y por eso tomó el cielo la mano, y festejó con planetas y signos [astrológicos] sus virtudes, sin dar lugar a que la tierra contenta con estar a sus pies entrase en la justa poética [...]. Así en este triunfo mundo y cielo, uno por conquistado, el otro por bien servido salen a celebrarlo, sacando cada uno los signos (símbolos) y constelaciones que son de su parcialidad (familia): y no contentos con esto saca cada uno cuadrilla de gente sobre [el] que predomina... (f. 40).

¹⁷ No las quiso comentar y remite muy diplomáticamente «al libro de sus fiestas, y me pesará de que se corriera por mi cuenta exagerarlas, así por mi insuficiencia, como porque en obras tales más ofende la corta alabanza que el general silencio». Madrid: Biblioteca de Autores Españoles, t. XXXVIII, pp. 157.

Dentro del Virreinato de Perú volvemos a Cuzco para ver la mascarada que organizó el gobernador con motivo de la victoria de la batalla de Lepanto; fiesta barroca antes del Seiscientos¹⁸:

Pascua y lunes de Pentecostés, 25 y 26 de mayo de 1572: «A la noche se comenzaron las lumbres y músicas así por casa de su excelencia como por toda la ciudad y redonda de las montañas con más aumento que la pasada porque así estaba ordenado por su excelencia. Y después de haber entrado en la plaza de palacio todos los entremeses de máscaras y armados a una hora de noche su excelencia cabalgó a la gineta con toda la caballería de la ciudad y hachas delante a caballo y dio vuelta a ella y se apeó en la plaza de la iglesia mayor a ver un combate de galeras de fuego que tenía la dicha iglesia y muchos coches y artificios de fuego y duró casi toda la noche las luminarias y fuegos músicas y cantos y combates de los indios. Otro día segundo de Pascua siguiente, su excelencia se vistió de blanco y salió a la iglesia mayor con autoridad de virrey y con toda la caballería de la ciudad donde se abreviaron los oficios por prepararse todos para las fiestas, a las cuales a las dos después de medio día salió su excelencia con toda la gente de la ciudad, con el mismo vestido, en un caballo blanco, a la plaza con un jaez morado que para el dicho día se había hecho y dio vuelta a toda la plaza, donde estaba en un corredor cabe su excelencia la clerecía y las Órdenes con el monesterio de la Merced que sale a la dicha plaza...».

Y en un lugar tan sobrio como el monasterio del Escorial, cuando aún no había nacido el Real Sitio de San Lorenzo, entre las fiestas programadas para la celebración del primer centenario se organizó una mascarada¹⁹:

30 de agosto de 1662. «Afianzado ya el culto sagrado, que era el norte que guiaba esta Octava, bien se pudo permitir algún divertimento, y así la Villa del Escorial, reconocida a la continua deuda en que la induce este Convento, quiso desempeñarse concurriendo a hacer el festejo más plausible, con una máscara alegre, que corrieron esta noche los principales de la Villa. Fue de los festejos más célebres, que asistieron al lleno de la Octava».

En el Madrid de Carlos III tenemos una fiesta con actos mixtos de juego de Parejas y Máscara, como el celebrado en diciembre de 1765, para celebrar los desposorios del príncipe de Asturias —futuro Carlos IV— con la princesa María Luisa de Parma²⁰.

¹⁸ «Relación de las fiestas que se hicieron en la Cibdad del Cuzco por la nueva de la Batalla Naval [de Lepanto]». En: *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de América y Oceanía*. Madrid: [s. n.], 1875, t. XXIV, pp. 171-172.

¹⁹ SANTA MARÍA, Fray Luis de. *Octava Sagradamente Culta, celebrada de Orden del Rey Nuestro Señor, en la Octava Maravilla Festiva aclamación: Pompa Sacra, Célebre, Religiosa. Centenario del único milagro del mundo San Lorenzo El Real del Escorial...* Madrid: en la Imprenta Real, 1664, p. 14.

²⁰ SAMBRICIO, Carlos. «Fiestas en Madrid durante el reinado de Carlos III», En: *Carlos III, alcalde de Madrid*. Madrid: Ayuntamiento de Madrid, 1988, pp. 575-629, texto citado,

Por la tarde, a la hora de las cuatro, salió la máscara del corralón grande del Prado, y consistió en cinco carros triunfales con varias figuras alegóricas tirados cada uno de seis caballos... precedidos de timbales y clarines y acompañados de varias comparsas... se dirigió por delante de la casa de Medinaceli a la Carrera de San Jerónimo, Calle Mayor, Puerta de Guadalajara, vía recta a las Casas Consistoriales y de los Consejos y de allí al arco de la Armería de Palacio donde esperó la orden de la serenísima Princesa para entrar en la Plaza del Palacio para ejecutar los bailes que se había dispuesto [...].

Al son de timbales y trompetas entró [en el patio del Palacio] la máscara por en medio de dos filas que formaban las guardias Española y Walona... seguía una soldadesca de cuarenta hombres vestidos a la Albanesa e Irlandesa con gorras y fusiles al paso de marcha y tambor batiente, y música de instrumentos militares yendo en medio el Alférez que había de tremolar la bandera... después dos maceros que llevaban al hombro cada uno su bandera desplegada en que iban pintadas las armas de la villa; a estos seguían ocho parejas de ambos sexos, de las cuales seis representaban artesanos, una hortelanos y otra labradores, llevando cada uno en sus manos varias figuras de instrumentos de su profesión...; después de los cuales iba la orquesta tocando armoniosas consonancias. Este carro primero llevaba en medio una estatua de Atlante, sosteniendo sobre su cabeza el cielo, figurado en un gran globo azulado y sembrado de estrellas y luceros, y el sol colocado en el centro, esparciendo varios rayos, unos grandes y sobresalientes que otros...

3.3. *Pandorga*

En principio el *Diccionario de la Real Academia* no recoge en esta palabra la acepción que le asignan los estudiosos de la fiesta de la Bajada de la Virgen de las Nieves, que sí lo tienen en las fiestas de otras ciudades y explica en el *Diccionario histórico*²¹. Ver más abajo «Estafermo».

p. 593. BIBLIOTECA PALACIO REAL (BPR): *Fiestas Reales en Madrid en 1765*, III-6553, Papeles Varios, núm. 79; *Joco-seria Mascara, que la Muy Noble, y Muy Leal Coronada Villa de Madrid, celebra á sus expensas, y á las de sus Gremios menores... don Carlos Tercero, (que Dios guarde) por el casamiento de su amado hijo nuestro Príncipe, y Señor don Carlos Antonio, con doña Maria Luisa de Borbón...* Madrid: en la Imprenta de Antonio Martín, 1765.

²¹ «Se documenta por primera vez, con la acepción de ‘banda musical cuyos integrantes tocan generalmente instrumentos populares que producen una música ruidosa, alborotada y sin concierto’, en 1602, en la *Descripción y relación de fiestas en honor de la Virgen de Guadalupe de Chuquisaca* de D[iego] de Ocaña. Como ‘música estrepitosa, alborotada y sin concierto’ se registra en 1611, en el *Tesoro de la lengua castellana* de Covarrubias, quien lo define como «una consonancia medio alocada, y de mucho ruido que resulta de la variedad de instrumentos». PANDORGA. (1602-): En: *Diccionario histórico de la lengua española*. Disponible en: <https://www.rae.es/dhle/pandorga>.

El concepto más detallado de *pandorga* utilizado en las fiestas de la Bajada de la Virgen, es el siguiente²²:

La Pandorga se trata de un desfile, al estilo asiático, de infinidad de figuras confeccionadas con palos y papel de seda, iluminadas con velas desde el interior y adornadas con platinas de colores recortadas, que portadas por niños y jóvenes a través de las calles principales de la población, terminan en una gran hoguera en el barranco de Las Nieves, junto al Barco de la Virgen. Este evento parece que fue introducido en nuestra isla por los frailes franciscanos o dominicos en el siglo XVI y es uno de los pocos que figuran en todos los programas que se conservan de las fiestas.

Y así se mantiene²³:

En la semana grande se celebra la *Pandorga*, desfile nocturno de faroles de múltiples colores y formas portados por los niños, y los tradicionales *Mascarones* (gigantes y cabezudos).

De la documentación abundante que poseemos lo más parecido a la *Pandorga* de La Palma que podemos ofrecer es una celebración infantil mixta que tiene estructura de cabalgata, juego de parejas y mascarada, como vemos la celebrada en San Lorenzo del Escorial²⁴:

Domingo, 2 de septiembre de 1663. Los Colegiales: «Guiados de los clarines, y cajas, entraron por la puerta del Pórtico veinte y cuatro Colegiales del Seminario, montados en caballitos hechizos (destos que vulgarmente llamamos de danza) venían los jinetes vestidos de vistosas galas, correspondíanse uniformes las parejas, no solo en el color de los caballos (que era fácil el darlos el que quisiesen) sino también en las libreas, y plumas. Hicieron un paseo muy entretenido de dos en dos, con hachas en las manos. Reconocido el sitio corrieron una máscara con admirable orden, porque hacían de los caballos lo que querían. Corrieron mil caracoles, acometimientos, retiradas, y otros lazos de tan buen gusto, que hicieron muy divertido el juguete.

²² Consúltense: CABRERA HERNÁNDEZ, Benito. «Las pandorgas canarias». En: Manuel Poggio Capote y Víctor J. Hernández Correa. *I Congreso Internacional de la Bajada de la Virgen (Santa Cruz de La Palma, 27-30 de julio de 2017): libro de actas*. [Breña Alta (La Palma)]: Cartas Diferentes, 2017, pp. 561-570; HERNÁNDEZ PÉREZ, María Victoria. *La isla de La Palma: las fiestas y tradiciones*. [La Laguna]: Centro de la Cultura Popular Canaria, 2001, pp. 208-2011; POGGIO CAPOTE, Manuel. «El desfile de la Pandorga en la Bajada de la Virgen de las Nieves». *Crónicas de Canarias*, n. 12 (2016), pp. 443-466; RODRÍGUEZ ESCUDERO, José Guillermo. «La Pandorga: popular cabalgata de luz y color que anuncia la llegada de la Virgen de las Nieves». *Bienmesabe: revista de la cultura popular de las islas Canarias*, n. 60 (2005). [Recurso en línea]. Disponible en: www.bienmesabe.org.

²³ LOBO CABRERA, Manuel. «Fiestas lustrales: Bajada de la Virgen de las Nieves [manuscrito de 1845]». En: *Festejos públicos que tuvieron lugar en la ciudad de La Palma, con motivo de la bajada de Ntra. Señora de las Nieves verificada el 1.º de febrero de 1845*. Edición de Pilar Rey y Antonio Abdo. [Santa Cruz de La Palma]: Ayuntamiento de Santa Cruz de La Palma, 2005, p. 72.

²⁴ SANTA MARÍA, Fray Luis de. *Octava Sagradamente Culta, celebrada de Orden del Rey Nuestro Señor... Op. cit.*, p. 20.



Desfile de la Pandorga, Bajada de la Virgen, 2000.
Fotografía José G. Rodríguez Escudero



Caballitos de Olot (Girona), en las fiestas de la Virgen del Tura

Volvemos a Perú donde a comienzos del siglo XVII el monje jerónimo fray Diego de Ocaña viajó por todo el virreinato para difundir la devoción a la Virgen de Guadalupe creando cofradías, y pintando lienzos de la imagen del monasterio de las Villuercas; las entronizaba en iglesias principales con la celebración de importantes fiestas como las que se hicieron en La Plata o Chuquisaca (hoy Sucre, Bolivia), los días 14-21 de enero de 1602, con celebración de oficios religiosos —misas y procesión solemne—, y buen programa de espectáculos: toros, juegos de cañas, representación de una comedia que él mismo escribió —*Nuestra Señora de Guadalupe y sus milagros*—, y donde se organizó una buena «pandorga», bien descrita²⁵.

A esta fiesta sucedió la que el cabildo de la ciudad y caballeros hicieron que fue el sábado [19 de enero], hubo unos toros famosísimos en los cuales hicieron gallardas suertes y todo sin desgracias ninguna, después de los toros entraron en la plaza seis cuadrillas de a seis de juego de cañas con el adorno y riqueza de libreas que puedo encarecer, los cuales jugaron las cañas con tanta gracia que ni a los caballos cansaban, ni los caballeros ni las gente se enfadaba [...] y con esto los dividió la noche con tanto gusto de todos que se juntaron para despedir la fiesta aquella noche más de doscientos hombres de pandorga en que llevaban órgano y todo los demás instrumentos músicos curiosos y delectables que se pudieron hallar en la ciudad, y con ellos los cantores de la iglesia mayor cantando a las esquinas de las calles tomadas con tanta gracias que nunca se ha visto cosa semejante en esta tierra. Llevaban asimismo campana, cencerros, badiles, sonajas, morteruelos, panderos, cuernos, sartenes, almireces y de todo cuanto podían hallar, de manera que de doscientos hombres que iban, ninguno iba sin llevar algo que sonase, y cuando acaba aqueste ruido tan grande y tan confuso sonaban las chirimías y luego las guitarras y las voces que parecía una cosa del cielo, y con esto se dio fin a estas fiestas.

4. OTROS ELEMENTOS DE LA FIESTA

Para complemento del trabajo creemos conveniente dejar recogido una pequeña antología de textos de elementos de la fiesta barroca que proliferaron en muchas de las celebradas, y puede ser interesante tenerlos presente para mejor enmarcar las fiestas de la Bajada de la Virgen.

²⁵ Ocaña, Fray Diego de. *Viaje por el nuevo mundo: de Guadalupe a Potosí, 1599-1605*. Edición crítica, introducción y notas de Blanca López de Mariscal y Abraham Madroñal. Universidad de Navarra, Editorial Iberoamericana. España: 2010, pp. 428-429; Cabrera Hernández, Benito. «Las Pandorgas canarias». En: *Actas del I Congreso Internacional de la Bajada de la Virgen* (2017), pp. 561-570; Campos y Fernández de Sevilla, F. Javier. *Fray Diego de Ocaña y la Virgen de Guadalupe en el Virreinato del Perú*. Lima: 2014, pp. 87-93; Rodríguez Escudero, José Guillermo. «La Pandorga. Popular cabalgata de luz y color que anuncia la llegada de la Virgen de Las Nieves». En: <https://docplayer.es/22633453-La-pandorga-popular-cabalgata-de-luz-y-color-que-anuncia-la-llegada-de-la-virgen-de-las-nieves.html>

4.1. *Encamisada, mojiganga y correr la sortija*

Seleccionamos un texto interesante por varios motivos. El primero es por ver en la práctica cómo algunos actos de la fiesta barroca se dieron unidos en determinados lugares; por pertenecer el contenido al mismo grupo semántico, con leves deferencias conceptuales con las que se aquilataron los conceptos de la fiesta, no había dificultad de agruparlos. Además, el objetivo fundamental del grupo que los organizaba era buscar la alegría de celebrar esa fiesta concreta, y había que hacerlo con los elementos que se podía en ese lugar y en ese momento.

El otro motivo es que se trata de una fiesta que se hace en el Virreinato del Perú, en una ciudad pequeña de la cordillera de los Andes en noviembre de 1607, primavera austral, como homenaje que el corregidor D. Pedro de Salamanca hace a su amigo D. Juan de Mendoza, marqués de Montesclaros, que recientemente había sido nombrado virrey. Lo importante es que la figura central del acto es D. Quijote que aparece en la plaza de Armas de la ciudad de Pausa, ciudad fundada por Gonzalo de Pizarro y Hernando de Soto, a mediados del siglo XVI. Esto se está haciendo solo dos años y medio después que se publicase la primera parte de la obra cervantina, lo que significa cómo circulaban los libros, cómo llegaban a Lima y un ejemplar termina en una ciudad de los Andes donde había gente amante de la lectura que se anima a tomar la figura de D. Alonso para su fiesta²⁶.

Después del título que lo explica todo, comienza el relato: «Luego que esta nueva se entendió se hizo una encamisada, donde salieron más de cuarenta de a caballo de disfras [disfrases] y se plantó el cartel en la plaza debajo de un dosel de terciopelo carmesí, donde estuvo diez días, y en él firmaron los caballeros siguientes: el Caballero Venturoso, el de la Triste Figura, el Fuerte Bradaleón, Belflorán, el Caballero Antártico de Luzissor, el Dudado Furi-bundo, el Caballero de la Selva, el de la Escura Cueva y el Galán de Contumeliano; y al décimo día fueron las fiestas en la forma siguiente:

Salió el mantenedor, que se intitulaba en su cartel el Caballero de la Ardiente Espada, vestido de negro bordado de oro, calza y coletto, gola gra-

²⁶ RODRÍGUEZ MARÍN, Francisco. *El «Quijote» y Don Quijote en América*. Madrid: Imprenta de Gaceta Administrativa, 1911, pp. 84-87 y 98-103. Reproduce el texto con este nombre: «Relación de las fiestas que se celebraron en la corte de Pausa por la nueva del proveimiento de Virrey en la persona del marqués de montes claros, cuyo grande aficionado es el corregidor deste partido, que las hizo y fue el mantenedor de una sortija celebrada con tanta majestad y pompa, que ha dado motivo a no dejar en silencio sus particularidades». Puede verse otra fiesta de Encamisada celebrada en Zaragoza el día 29 de abril de 1595, y descrita con todo lujo de detalles. En: MARTEL, Jerónimo. *Relación de la fiesta que se ha hecho en el convento de Santo Domingo de la Ciudad de Çaragoça a la Canonización de San Hyacintho*. Çaragoça: Por Lorenço de Robles Impressor del Reyno de Aragón y de la Vniversidad, 1595, pp. 29-32.

vada y gorra aderezada con mucha plumería, en un caballo bayo muy bueno, con una silla rica de brida, bordada de perlas, que hacía obra con el vestido, y al fin, tan en su punto, que podía parecer su gala en cualquiera corte. No sacó invención ni letra, pero llevaba delante atabales, chirimías y trompetas, y doce de a caballo que le acompañaban, sin cuatro padrinos que llevaban bandas amarillas. Dio vuelta de esta manera por la tela, que estaba muy curiosamente hecha de ramas y flores, y en medio, cerca de la sortija [donde estaban los anillos por donde debían entrar las lanzas], un aparador de muchas piezas de plata y joyas que se corrieron [...]. Después de haber hecho el mantenedor su paseo y bizarra muestra se apeó en una tienda que al cabo de la tela estaba, colgada de damascos y terciopelo carmesíes, y al punto pareció por la plaza el fuerte Bradaleón, que era el licenciado don Pedro de Salamanca. Su teniente venía hecho el dios Baco, con el traje muy bien acomodado a lo que presentaba [...]. Presentose por la tela llevando delante atabales y chirimías, y todas las demás invenciones que después salieron también las sacaron, porque vinieron casi todas las del corregimiento para esta fiesta [...]. Corrió tres lanzas en un buen caballo que le traía de diestro otro borracho, y aunque fueron buenas, le ganó el mantenedor la taza de plata que traía, que puso por premio contra una limeta del aparador, que le pareció bien.

4.2. *Correr la Sortija*

Poca diferencia hay en la estructura de la fiesta anterior y esta de aquí —salvo los matices locales—, que confirman la regla de que una cosa es la acepción fiel de la palabra en el *Diccionario* y otra es cómo se adaptaba a la hora de llevar a la práctica en una celebración concreta. Casualmente en ambos casos tenemos el hecho —y por eso la hemos incluido aquí con un fragmento amplio—, de que fueron dos fiestas celebradas en pequeñas poblaciones donde lógicamente debían escasear los medios, y por eso tienen también ese dato común²⁷.

Belinchón (Toledo), 8 y 9 de enero de 1791. «Sres. D. Celestino Gregorio Salazar y Peña-Carrillo, Maestrante de la Real de Ronda, y Juan González, alcaldes ordinarios de ella, mandaron publicar bando a fin que los vecinos se esmerasen en cuanto les fuese posible en el adorno de las casas y calles por donde había de pasar la cabalgata, y prohibiendo los excesos y faltas de policía que pudieran ocurrir para evitar cualesquiera desgracias.

El citado día a las 4 de la tarde después de haber asistido a las Vísperas solemnes que se celebraron en la Iglesia Parroquial, se juntaron en casa del

²⁷ *Noticia de las fiestas celebradas por la villa de Belinchón, provincia de Toledo, obispado de Cuenca, en la colocación del retrato del Señor Rey D. Carlos IV en las Salas Capitulares de su Ayuntamiento*. Madrid: en la Imprenta Real, 1791, s. p. También la Sortija celebrada en Zaragoza, los días 30 de abril y 1 de mayo de 1595. En: MARTEL, Jerónimo. *Relación de la fiesta...* *Op. cit.*, pp. 53-55 y 232.

expresado Maestrante los miembros de Ayuntamiento nombrados para la función, Caballeros de primer orden del pueblo dependientes de la Plana mayor de la Real Renta de Salinas de esta Villa, y demás sujetos de distinción en caballos primorosamente enjaezados con aderezos completos [...] la cabalgata, que dio principio á las 4 y media en la forma siguiente. Abría la marcha un Oficial de Provinciales que mandaba los soldados de la dotación de esta villa con sus uniformes y alabardas: a estos seguían los timbales y clarines. Después el escribano de Ayuntamiento vestido de negro... y de los dos ministros del juzgado vestidos a lo Romano. Luego D. Pedro Llanderal, fiel contador e interventor de la Real Salina, que como comisario nombrado para el orden de la formación, sin guardar lugar determinado, iba dando las providencias oportunas, y haciendo de guías D. Tomás Gregorio Salazar y D. Gregorio del Castillo, administrador principal de Salinas, les seguía toda la comitiva en número de 35 a 40 caballos, cuyos parejantes iban en dos columnas vestidos de negro [...] y siguió la marcha por la calle del Hospital a la de S. Pedro y calle Ancha, encaminándose al arco de la plaza para hacer la entrada en el Ayuntamiento [...]. Luego que llegaron fueron recibidos de una armoniosa orquesta traída a este fin a expensas del maestrante Salazar, la cual con instrumentos y voces entonó dos arias alegóricas a la feliz época del reinado de tan augustos Príncipes; y concluidas volviendo el escribano a pedir silencio al pueblo, repitió el comisario por tercera vez los *Vivas a nuestros católicos monarcas*, siendo correspondidos por el innumerable gentío con el mayor júbilo, y siguió la música un piano concierto, a cuyo compás desfiló la cabalgata por el centro, y se recibió el Real pendón en el atrio del Ayuntamiento quedando todos los Parejantes a pie; y en el mismo orden que en la carrera subieron a la sala Capitular a cuya entrada y golpe de orquesta se corrió el velo al retrato de S. M. que se hallaba colocado bajo un rico dosel [...]. El día 9 a las 8 y media de la mañana, junta toda la comitiva en las casas del Caballero Maestrante, pasó a la Sala Capitular, dirigiéndose con el Ayuntamiento a la Iglesia Parroquial, y oyó la Misa (...) vueltos a juntar por la tarde asistieron a las Completas; y concluidas se encaminaron a la casas del referido maestrante que tenía enjaezados 24 caballos, en los cuales vestidos a lo persa los Parejantes, precedidos de la tropa y clarines, marcharon a una llanura inmediata a la población donde estaba preparado el teatro para los juegos de caballos, cintas, naranjas y otros, sobresaliendo entre todos D. Santiago Apando, mayordomo del maestrante, D. José Portocarrero, y el Sr. Francisco Rubio, regidor decano, quienes sacaron diferentes premios en sus carreras con que obsequiaron a las damas que se hallaban presentes, y concluyeron, con varias evoluciones y contradanzas. La noche de este día terminaron los festejos con iluminación y sarao en la sala de Ayuntamiento [...]. Todas estas funciones las costeó a sus expensas el maestrante D. Celestino Gregorio Salazar y Peña-Carrillo, quien con su compañero en vara el Sr. Juan González para lo gubernativo, dieron las más acertadas providencias para evitar todo alboroto.

4.3. *Juegos de Cañas*

Las celebraciones de Salamanca a su patrón san Juan de Sahagún tuvieron dos fases —diciembre de 1690 y septiembre de 1691—, con actos similares; recogemos la primera, mezclándose una corrida²⁸.

Al próximo día 25 celebraron su principal función los caballeros, y fue la tercera. Descríbela en su libro D. José de Ribera muy circunstanciada, y está cierto discreta. Yo siguiendo el intento de un breve resumen [...]. A la tarde, en sonando las tres entró en la Plaza, precedido de los clarines, y de algunos ministros a caballo, el teniente de corregidor, igualmente a caballo, con ricos jaces éste, y con vistosa gala su dueño, a quien servían a pie ocho lacayos con nuevas y costosas libreas, y le acompañaba también a caballo su alguacil mayor [...].

Comenzó al punto el alborozo y atención, a que convidaban clarines, chirimías, y otros instrumentos a tiempo que se dejaron ver por la puerta de la Lonja de la Casa Consistorial dos lucidísimos escuadrones de a caballo; el uno (que se llamaba de los señores regidores) conducido y capitaneado de su corregidor el señor Don José de Villanueva, y el otro precedido del señor marqués de Cardeñosa. Los caballos iban rica y vistosamente enjaezados. Los caballeros iban a la española antigua, sombrero con plumaje, y joyas de brillantes, cadena, y joya del hombro a la cintura, botas ajustadas, y en todo sobresaliente la gala, y la riqueza. Cada uno de todos los que compusieron las dos escuadras llevaban ocho lacayos con ricas, y lucidas libreas, y todas absolutamente uniformes. Pasaron en esta forma a hacer cortesía, y pedir venia al balcón de la Ciudad, al de las señoras, y a los de las comunidades formadas [...].

Aun de superior estofa fueron los adornos de los cuatro caballos, sobre que montaban los maceros de la Ciudad, con sus ropas talaras de damasco carmesí, y franjas de oro. Seguíanse seis acémilas que portaban las cañas, e iban cubiertas de reposteros de terciopelo carmesí con flecos, y borlas de plata, y en medio de cada uno el escudo de armas de la Ciudad, bordado de hilo de oro. Estas acémilas se repartían a trechos del paseo, para ir los sirvientes ministrando lanzas a los caballeros.

Eran por todos treinta y dos, repartidos en cuatro cuadrillas de a ocho, tan de gala todos, tan de adorno y grandeza, que se pudo dudar cómo se pudo juntar tanto oro, tanta seda, y tanta pedrería. Y para aumentar la dificultad, cada cuatro iban de un color [...] y a rienda suelta los caballos, corrieron todos con valentía, y arte en parejas todo el circo [...]. Mudaron todos caballos, embrazó cada uno su adarga, y puestos los clarines en los cuatro ángulos de la Plaza, hicieron la seña de envestir [...] Las escaramuzas, los diestramente ejecutados golpes; y en fin la lid toda la explicó breve pero discreto D. José de Ribera [...].

²⁸ VIDAL, Manuel. *Agustinos de Salamanca... Op. cit.*, v. II, pp. 169 y 179; texto citado, p. 170. Véase además: ÁLVAREZ DE RIBERA, José Antonio. *Expresión panegírica diaria, de las festivas demostraciones con que solemnizó la Canonización de su Tutelar Patrón San Juan de Sahagún la muy Antigua, Noble y Leal Ciudad de Salamanca*. Salamanca: [s. n.], s. a. [1697], pp. 560-585.

Terminó su generosa lid entre vítores, y aplausos, estos generosamente campeones, y subieron a tomar asientos en el preparado balcón para ver la corrida de toros, que en honor suyo se continuó.



Anónimo. Toros y cañas en la plaza Mayor de Madrid. Museo de Historia de Madrid

4.4. *Juego de Parejas*

Hemos seleccionado un texto un poco amplio —recortando mucho—, pero suficientemente claro para aproximar al lector no familiarizado con este tipo de actuación tan peculiar de las fiestas donde evidentemente queda expuesto la magnificencia del acto, que, en la corte y grandes ciudades, se desarrollaba fielmente según el canon establecido con la acepción de la palabra. Y dónde se veía que era una manifestación —juego, entretenimiento— de nobles y para nobles, en el que mostraban al pueblo como en un escaparate todas las características de su clase social: formación, riqueza, poder, estilo. Se puede apreciar que es una variante del Juego de Cañas²⁹.

²⁹ SERRANO, Tomás. *Fiestas seculares, con que la ciudad de Valencia celebró... el tercer siglo de la canonización de... S. Vicente Ferrer*. Valencia: en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, 1762, pp. 334-339. Otra semejante: *Breve noticia de las festivas demostraciones con que la muy Ilustres Ciudad de Valencia celebró la feliz noticia del efectuado casamiento del... Príncipe de las Asturias con la... Princesa de Orleans*. [Valencia: s. n., s. a.] [mediados siglo XVIII], pp. 2-12.

Primer triduo del novenario, 1 de julio de 1759. «Por la tarde tocó el desempeño de la nobleza al nobilísimo Cuerpo de la Real Maestranza. Era su cuadrillero mayor el muy ilustre señor don Joaquín Maldonado Rodríguez de las Varillas, conde de Villagonzalo [...]. A las cuatro de la tarde, estando ya toda Valencia en expectación se juntó el real Cuerpo, cumpliendo con una de sus constituciones, en la casa de su ilustre cuadrillero. Allí se formaron en ocho cuadrillas [...]. Eran en todo uniformes las dos filas. En cualquiera trozo, donde se pusieran los ojos, no tropezaban sino con prendas de nobleza, arte, garbo, gentileza, marcialidad. Distinguíanse las cuadrillas por los colores de las cintas, con que iban enjaezados los caballos [...]. Así ordenadas salió a las seis de la tarde la Real Maestranza de casa del conde para la plaza de Santo Domingo. Iban delante dos soldados de caballería, despejando las calles, que inundaba el pueblo, por ver el hermoso Cuerpo. A éstos seguían los clarines, y timbales de la ciudad, que poblaban de espíritus marciales el aire. A éstos el picador de la Real Maestranza, montado con su particular uniforme, juez de cintas en el caballo de color de la primera cuadrilla. Al picador seguían los dos señores padrinos [...]. Así se encaminaron por la plaza de la Seo, y calle del Temple a la Puerta del Cid. Al salir por ella se dobló el aplaudo en el concurso, pareciéndole ver en los ilustres Maestranzantes aquella gloriosa tropa de conquistadores, que por ella habían entrado en la ciudad, llenándola de alborozo... hasta hacer alto en la plaza de Santo Domingo.

Estaba hacia el cabo de ella el circo para los juegos ecuestres. Ceñíale una hermosa valla, donde el pincel había formado varios boscajes, y otros rasgos robustos y marciales [...]. Entraron los padrinos con el picador a reconocerle... puso pie a tierra el picador, y los padrinos salieron de la valla, y se incorporaron con el Cuerpo de la Real Maestranza.



Luis Paret. Juego de Parejas en Aranjuez. Museo del Prado

Entró ésta siguiéndolos, y separándose al entrar a derecha el uno, y el otro a izquierda, siguiendo a cada uno su ramo, que era de oro, pasaron las vallas... hasta que volviéndose a encontrar en la puerta por donde habían entrado, marcharon hasta el centro del circo, y en llegando a él se separaron los padrinos; a cuyo tiempo el conde de Villagonzalo, y el marqués de Dos-Aguas, principales guías (de las cuadrillas I y II), tomando cada una por su lado, y seguidos de su ramo, hicieron círculos imperfectos de muy agradable vista, y se pusieron en disposición de mover el golpe, dando principio a la más bella escaramuza. Ésta se componía de quince evoluciones, todas airosas, y de bello ver. En las primeras divididas las ocho cuadrillas estaban siempre en acción, encontrándose unas por el centro, cuando las otras iban por la circunferencia, entrando siempre, y saliendo por los octavos del círculo, de lo que resultaba formarse toda la Maestranza en figura de una rosa...

4.4. *Estafermo*

También incluimos la descripción de otro elemento de la fiesta, que como tal lo recoge el cronista, y que es similar al anterior, aunque aquí el participante tiene que embestir con rapidez y agilidad, porque el éxito está en evitar el contragolpe de la figura. Por lo tanto, lo que se premia en esta actividad es la habilidad y la presteza con la que se acomete a la figura o muñeco.

Conviene tener en cuenta que a este ejercicio el *Diccionario de la lengua* le llama «Pandorga»³⁰.

Además de las fiestas programadas, en septiembre de 1638, «hicieron una los caballeros algunos días después de los toros, señalando para ella por puesto el mismo coso, quedando en pie (para que pudiera ser vista) todos los tablados. Y la fiesta fue un estafermo. Para él dividieron la plaza en cuatro calles con tres palenques, a su fin de que tuviesen los caballeros que habían de salir a correr, una parte por donde salir. En llegando el día señalado para esta fiesta, antes de las dos de la tarde estuvieron llenos todos los tablados, toda la plaza, y todas las ventanas y altos de las casas, entreteniéndose la gente con muchas demostraciones de regocijo, que se aumentó al oír la música de los atabales, trompetas, y chirimías de la ciudad, porque fueron señal de que venían los caballeros a correr el estafermo. Y después de haber entrado en la plaza los de la música, entraron en sus caballos muy galanes y lucidos [...]. Seis caballeros entraron en forma de padrinos, dejando los demás fuera de la plaza, a efecto de mandarla despejar, para cuando hubiesen de entrar. Dieron una vuelta por ella y estando despejada entraron en forma los mismos seis caballeros delante, a quien seguían por sus parejas [...]. Las bizarrías de colores, y vestidos fueron tales, y tan diferentes, que se niegan a la descrip-

³⁰ ORTÍ BALLESTER, Marco Antonio. *Siglo Quarto de la conquista de Valencia*. Valencia: por Juan Bautista Marçal, 1640, pp. 131r-131v.

ción los jaeces y adornos de los caballos tan vistosos, que les añadían bazaría al movimiento. Y después de haber dado muchas vueltas por la plaza, empezaron a correr el estafermo, haciendo en cada uno tantas suertes, que no se pudo distinguir ventaja entre los unos y los otros. Con que fue la tarde tan entretenida, como la pudieron prometer tan alentados y bizarros caballeros, que con tan lucida fiesta dieron conclusión a todas a todas las de este cuarto Centenario.

4.5. *Cabalgata*

Es un nombre que utilizan los cronistas para designar a todo tipo de marcha pública que se hacía de forma ordenada en cualquiera de los actos que se celebraban en las fiestas; comprendía a personas, grupos homogéneos y elementos que participaban en las diversas partes o episodios de las mismas. Por estas características los diversos cronistas recurren con frecuencia al término *cabalgata* en sus descripciones sin referirse a un elemento específico de la fiesta. En los fragmentos seleccionados vemos cómo se habla de «cabalgata» en este sentido general.

5. CONCLUSIONES

Hemos enumerado aquellos componentes de la fiesta barroca que perviven en las celebraciones lustrales de la Bajada de la Virgen de las Nieves en la isla de La Palma, recogiendo también aquellos elementos que se dieron en aquellas fiestas para tener una visión completa. En todos los casos van acompañados de textos de crónicas de la época que nos permiten ver y asistir a aquellos actos donde se describen aproximándonos a los hechos con bastante fidelidad.

Entre las muchas relaciones existentes hemos procurado elegir los textos más ricos en detalles y más variados en el factor desencadenante de las fiestas para poder comprender que la estructura se mantuvo uniforme con pequeños matices diferenciadores en todos los lugares que hizo que perdurase a través del tiempo y del lugar, generando este fenómeno tan atractivo que hoy descubrimos en muchas de las fiestas populares y de otro tipo de actos solemnes.

También interesa resaltar que el factor desencadenante era la celebración festiva, aunque cada sector social y entidad institucional organizadora de estos eventos buscó un motivo concreto al promover y colaborar en los diversos actos, desde el ideológico al mero hecho festivo, y de satisfacción personal, de grupo y de clase. Sin olvidar que toda la población participaba como actores y espectadores en cada una de las acciones y partes donde los senti-

dos eran los que inicialmente recibían las primeras sensaciones que los diversos actos provocaban en los diferentes órganos de los asistentes. Posteriormente la razón sabía captar el mensaje intelectual que intencionalmente latía tras las bellas formas artísticas y las sensaciones divertidas y gozosas que habían causado inicialmente placer sensorial, luego transformado en mensaje intelectual y espiritual, haciendo certera la declaración de D. Francisco de Quevedo cuando decía: «asiste lo vivido»; es decir, educa las mentes, forma las conciencias, configura la sociedad. Eso es lo que estas fiestas tuvieron de permanente, aunque las formas y los modos hayan fluido y cambiado, como el río de la vida hasta dar en la mar...